

# *Sir Moses I. Finley*

DOMINGO PLÁCIDO

No ha habido hasta ahora historiador del mundo antiguo que, al mismo tiempo que se hacía accesible para buen número de lectores españoles, haya atravesado los límites de la divulgación tan sobradamente como M. I. Finley. Independientemente de los autores de manuales, tal vez sea el autor que nuestros estudiantes han leído más. La oferta editorial ha suscitado una demanda que, a su vez, ha estimulado la actividad de los editores. La obra publicada abarca múltiples temas con enfoques que se extienden por toda la gama de los grados de especialización, lo que, de entrada, despierta la curiosidad e invita a continuar la lectura de un mismo autor. La monografía más conocida es, seguramente *El Mundo de Odiseo*<sup>1</sup>, publicada por primera vez en 1954, que despertó una viva polémica en su tiempo y que todavía sigue suscitando debate y, a la vez, aviva el interés de quienes se introducen en el estudio de la historia como problema, pues, entre otras cosas, revela las virtudes, y las dificultades, de la aplicación de los logros procedentes de otras disciplinas, con demasiada frecuencia consideradas ajenas a los estudios de la antigüedad.

*Los griegos de la antigüedad*<sup>2</sup> es lo más parecido que hizo Finley a una especie de manual sinóptico de la historia de Grecia. Sin embargo, dista mucho de ser un simple resumen de saberes adquiridos. Todo el libro está orientado en torno a una grave cuestión, la que se plantea si existen «caracteres generales» del mundo griego o sólo es posible el estudio de las particularidades<sup>3</sup>. Algo diferente es el carácter de su aportación a los

---

<sup>1</sup> *The World of Odysseus*, Nueva York, The Viking Press, 1954; trad., *El mundo de Odiseo*, México, F.C.E., 2.ª ed. 1966.

<sup>2</sup> *The Ancient Greeks*, Nueva York, The Viking Press, 1963; trad., *Los griegos de la antigüedad*, Barcelona, Labor, 3.ª ed. 1970.

<sup>3</sup> P. Vidal-Naquet, «Economía y sociedad en la Grecia antigua, la obra de Moses I. Finley»,

volúmenes III y IV de lo que en España se publicó como *Historia Universal siglo XXI*<sup>4</sup>, sobre el mundo Egeo y la Grecia arcaica, posteriormente editado en un volumen separado como *La Grecia primitiva: Edad del Bronce y Era Arcaica*, con algunas modificaciones<sup>5</sup>. El planteamiento tradicional se ve aquí alterado por el punto de mira. Más cerca de lo que constituye el tipo de publicación característica de nuestro autor se encuentra el libro *Aspectos de la Antigüedad. Descubrimientos y disputas*<sup>6</sup>, donde, a pesar de tratarse todas las épocas, se hace de manera monográfica y, como el subtítulo indica, se pone el acento en la visión propia de cada tema y en los aspectos que suscitan controversia, y desempeña en ellos un papel importantísimo la creación literaria y la ideología. Para alguien medianamente iniciado representa un estímulo a la profundización y al debate.

En efecto, lo más característico de las publicaciones de Finley son los artículos especializados, dotados, sin embargo, de tal naturaleza que sus recopilaciones se han convertido en libros de gran tirada, traducidos a varias lenguas con igual éxito. Ahora bien, a partir de su concepción de los estudios históricos como objeto de controversia, pronto orientó su labor hacia la recopilación de trabajos de diversos autores, unas veces originales, otros de los que ya se habían publicado en revistas poco accesibles y que, al quedar reunidos, cobraban nuevo sentido en la confrontación. En el primer caso se encuentra, recientemente, *El Legado de Grecia. Una nueva valoración*<sup>7</sup>, un intento, relativamente fallido, de actualizar el valor de la obra del mismo nombre publicada en 1921 por R. Livingstone<sup>8</sup>. Los sesenta años transcurridos han modificado incluso la idea de que lo que la antigüedad ha dejado ha sido un «legado», pero Finley era consciente de las dificultades y las asumió con todos sus riesgos. En la práctica, se convirtió en una recopilación de buenos trabajos donde se muestra, aquí también, que son posibles múltiples enfoques en el estudio del mundo griego y en su «valoración». En la traducción del título *Estudios sobre Historia Antigua*, recopilación de artículos de diversos autores publicados previamente en la revista *Past and Present*, ha quedado oculto el sentido unificador que el volumen contiene dado que se trata de trabajos sobre diferentes épocas de la antigüedad cuyo común denominador constituye el estudio de la sociedad. Finley introduce dos artículos propios. El primero sobre los «demagogos atenienses», en que

---

en *Clases y luchas de clases en la Grecia antigua*, Madrid, Akal, 1976, pp. 33-77; cf., p. 33. Se publicó por primera vez en *Archives européennes de sociologie*, VI, 1965, pp. 111-148.

<sup>4</sup> «El mundo egeo». *Historia Universal Siglo XXI*, III, Madrid, 1970, pp. 259-300; «Los griegos», IV, 1971, pp. 255-305.

<sup>5</sup> *Early Greece: The Bronze and Archaic Ages*, Londres, Chatto and Windus, 1970; trad., *La Grecia primitiva: Edad del Bronce y era arcaica*, Barcelona, Crítica, 1983.

<sup>6</sup> *Aspects of the Antiquity. Discoveries and Controversies*, Londres, Vhatto and Windus, 1968; trad., *Aspectos de la antigüedad*, Barcelona, Ariel, 1975.

<sup>7</sup> *The Legacy of Greece. A New Appraisal*, Oxford, Clarendon Press, 1981. *El legado de Grecia. Una nueva valoración*, Barcelona, Crítica, 1983.

<sup>8</sup> *The Legacy of Greece*, Oxford, University Press; *El legado de Grecia*, Madrid, Pegaso, 1944.

<sup>9</sup> *Studies in Ancient Society*, Londres, Roputledge and kegan Paul, 1974; *Estudios sobre historia antigua*, Madrid, Akal, 1981.

hace una serie de puntualizaciones sobre este tipo de personajes, para determinar su auténtico perfil dentro de la ciudad democrática y las razones históricas de su fama. Posteriormente se ha incluido también en la nueva edición de *Democracia antigua y moderna*<sup>10</sup>. Son repeticiones inevitables cuando se agrupan trabajos con un criterio o con otro. En el segundo, sobre «Aristóteles y el análisis económico», importa la finura de las argumentaciones para situar en su momento histórico y social la capacidad aristotélica de percibir la realidad económica con sus limitaciones objetivas, al tiempo que evita los excesos esquemáticos de K. Polanyi<sup>11</sup>. En este terreno está una de las aportaciones más importantes de Finley como problema metodológico, al margen de la importancia del contenido mismo del artículo. Otra de sus aportaciones significativas fue la que se refiere a los estudios sobre la *Esclavitud en la Antigüedad clásica*<sup>12</sup>, donde reunió artículos de las más diversas orientaciones ideológicas y de épocas diferentes, entre 1924 y 1957, con más de treinta años de distancia, con lo que es posible hacerse una idea de las posibilidades de la investigación. Su propia aportación estaba constituida por una cuestión: «¿Se basa la civilización griega en el trabajo de los esclavos?»<sup>13</sup>, lo que no puede ser más propio de su actitud científica<sup>14</sup>. De lo anteriormente expuesto se deduce que la obra de Finley es, inseparablemente, ciencia y divulgación, esto último, en el buen sentido, en el de la capacidad mostrada para hacer llegar a buen número de lectores los problemas que se palntea la ciencia, no en el dar una visión simplificada y, por tanto, falseada, que dé la impresión de que lo que se expone se sabe con claridad y sin fisuras. Esto viene a ser un reflejo de su propia actitud profesional, en que la docencia y la investigación formaban realmente una unidad, en que la docencia estimulaba su trabajo personal como investigador. Este queda así en contacto real con el mundo y con sus intereses y deja de ser producto de la mente aislada del estudioso.

Un rasgo que cabe destacar en todas las obras de Finley, no ajeno a la actitud reseñada, es el de su constante labor de crítica ante toda la historiografía moderna, de la que no quedan marginados los nombres con más *Auctoritas*. Ni Jones ni Nilsson ni, más recientemente, Bengtson, escapan a su análisis. El conocimiento crítico de la antigüedad tiene que acompañarse del conocimiento de la historiografía contemporánea. Cuando el último de los autores citados declaró que la historia romana de Mommsen era una obra

<sup>10</sup> *Democracy Ancient and Modern*, Londres, Hogarth Press, 1985; 1.ª ed., Chatto and Windus, 1973; trad., *Vieja y nueva democracia*, Barcelona, Ariel, 1980.

<sup>11</sup> K. Polanyi, «Aristóteles descubre la economía», en K. Polanyi, y otros, *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor, 1976, pp. 111-141. Cf., D. Plácido, «El papel de la economía en la antigüedad clásica», *Revista de la Universidad Complutense*, 1982, 1, pp. 32-33.

<sup>12</sup> *Slavery in Classical Antiquity*, Cambridge, Heffen, 1960.

<sup>13</sup> «Was Greek Civilization based on Slave Labour?», *Historia*, VIII, 1959, 145-164; en *Slavery...*, pp. 53-72, traducido en *Clases...*, citado, *supra*, nota 3, pp. 103-127.

<sup>14</sup> Para la aportación de Finley según Vidal-Naquet, ver *Clases*, cit. Una relación de la obra de Finley en *La Grecia antigua. Economía y Sociedad*. Barcelona, Crítica, 1984, pp. 338-346.

confusa porque introduce al lector «simultáneamente en dos pasados, el tiempo de los romanos y la era de las luchas políticas del siglo XIX», el primer impulso lleva a Finley a replicar: «mejor dos pasados que ninguno», para reflexionar a continuación sobre tal actitud como pura ilusión tan arraigada en el siglo XX como Mommsen en el XIX: «Ya sólo la distribución espacial, las inexorables series de poderes imperiales como los receptores de la historia romana postrepublicana, los ruidosos silencios sobre grandes parcelas de comportamiento humano son prueba suficiente de que la «objetividad», la liberación de «valores subjetivos», es pura ilusión»<sup>15</sup>. Su crítica se dirige en ocasiones contra la inutilidad de cierto tipo de estudios, como la que hace de determinadas monografías regionales, pero reviste mayor importancia la que desenmascara el carácter ideológico oculto detrás de algunas posturas que defienden la bandera de la carencia de ideología, de la pretendida objetividad de quienes se consideran herederos de Ranke<sup>15 bis</sup>, o de los que convierten técnicas como la prosopografía en el objetivo final de los estudios históricos de la antigüedad. En este campo, merece destacarse el libro sobre *Esclavitud antigua e ideología moderna*<sup>16</sup>, donde se pone de relieve el papel desempeñado por esta última en la evolución de los estudios sobre la primera: cristianismo, ilustración, idealismo alemán, están detrás de los diferentes criterios que han pesado en la consideración histórica del trabajo esclavo. Actitudes más recientes, con todo, son a menudo más sutiles y se presentan con la orla de la objetividad y de la independencia. Finley descubre que en los ataques llevados a cabo en el Congreso de Estocolmo de 1960, en nombre de la neutralidad, contra los análisis marxistas, había una tendenciosidad superior a la de los planteamientos que se trataba de atacar<sup>17</sup>. La militancia política en Historia Antigua puede revestir los más variados ropajes. La importancia de este libro ha sido puesta de relieve por J. Annequin<sup>18</sup>, que estudia cuáles son las coincidencias entre la visión de Finley y la concepción materialista de las sociedades antiguas. La diferencia fundamental, en cambio, desde su punto de vista, estriba en que el historiador americano no tiene en cuenta una noción del tipo que los marxistas definen como «Formación económica y social». Si es cierto que existen múltiples formas de explotación del trabajo en el mundo antiguo, tales formas no aparecen simplemente yuxtapuestas, sino que todas ellas adquieren su coherencia histórica si se entienden como integrados dentro de una «formación económica y social». El trabajo libre y

<sup>15</sup> *Historia antigua. Problemas metodológicos*, Barcelona, Crítica, 1986, pp. 15-16; *Ancient History. Evidence and Models*, Londres, Chatto and Windus, 1985.

<sup>15 bis</sup> La admiración por Ranke se define como «...ansia del humanista académico por conseguir la certeza de las ciencias naturales», *Id.*, p. 88. *Ancient World*, Cambridge Univ. Press; 1978, pp. 103-126.

<sup>16</sup> *Esclavitud antigua e ideología moderna*, Barcelona, Crítica, 1982; *Ancient Slavery and Modern Ideology*, Londres, Chatto and Windus, 1980.

<sup>17</sup> Cf. el trabajo preparatorio de F. Vittinghof, «La teoría del materialismo histórico sobre el estado esclavista», en *El modo de producción esclavista*, Madrid, Akal, 1978, pp. 49-111, traducido de *Saeculum*, XI, 1960, 89-131.

<sup>18</sup> J. Annequin, «M. I. Finley et l'esclavage antique», *DHA*, VII, 1981, 437-450.

otras formas de dependencia no esclavistas, en determinados momentos de la historia antigua, están integrados en el sistema esclavista. Pero, a pesar de las diferencias, Annequin reconoce que Finley ha introducido, con este libro, de una manera clara, los términos del debate sobre el tema.

La obra de Finley era, pues, pensamiento y polémica, crítica y reflexión, análisis y teoría. Desde luego, se podrá o no estar de acuerdo con sus afirmaciones o conclusiones, pero esta posibilidad en él era parte de la naturaleza de su trabajo. En definitiva, era un combatiente, como demostró en su vida y en su trabajo, en el que era polémico porque polemizaba y porque creaba polémica, actitud gracias a la que él mismo avanzaba y hacía avanzar con su actitud provocadora, creando consentimiento y disenso. Si era capaz de desenmascarar la ideología subyacente en las actitudes que criticaba, esto era posible porque él mismo era consciente de cuáles eran sus actitudes. Como historiador de la antigüedad nunca dejó de ser, ni lo quiso, hombre de su tiempo<sup>19</sup>. La actualidad se convierte así en un medio para comprender las interpretaciones del pasado. Todo su libro sobre *Democracia antigua y moderna*<sup>20</sup> está movido por una preocupación por la teoría que defiende que la democracia moderna funciona mejor si cuenta con la «apatía» de la mayor parte de la población, si esta mayoría se limita a votar cada cierto tiempo y deja la política en manos de un reducido grupo de especialistas.

Pero la actualidad de los problemas, la vigencia del pasado, no se traducen en Finley en una actitud «modernista». Muy al contrario, la comprensión del mundo presente le permite huir de la fácil aplicación de comparaciones impropiedades. Este es justamente uno de los objetivos de su actitud polémica. En esta vía, se plantea desde la difícil cuestión del valor actual de la obra de arte antigua nacida en condiciones históricas inaccesibles<sup>21</sup>, hasta los problemas de la función del comercio o de la existencia de la «industria»<sup>22</sup>. Un tema en que resulta fundamental tomar todo tipo de precauciones ante las tendencias modernizantes es el de las relaciones entre campo y ciudad, pues, en la antigüedad, la distinción es prácticamente inexistente. Para los autores de la época existe una clara identidad entre desarrollo de la agricultura y crecimiento de la vida urbana. Todas las actitudes que establecen una dicotomía entre campo y ciudad proceden de investigaciones marcadas por el problema del conocimiento de la ciudad medieval y moderna<sup>23</sup>. Los mismos presupuestos le permiten alcanzar la profundidad a que llega en su interpretación del imperio ateniense<sup>24</sup>, que

<sup>19</sup> Cf. la «Introducción» de B. D. Shaw y R. P. Saller, a *La Grecia antigua*, pp. 11-32.

<sup>20</sup> Cf. *supra*, n. 10.

<sup>21</sup> *Aspectos...*, p. 10.

<sup>22</sup> *Grecia antigua*, pp. 37-39.

<sup>23</sup> *Id.*, p. 45.

<sup>24</sup> *Id.*, cap. II: «El imperialismo ateniense: un balance», pp. 60-84; «The Fifth Century Athenian Empire: A Balance Sheet», en P.D.A. Garnsey, C. R. Whittaker (eds.), *Imperialism in Ancient World*, Cambridge Univ. Press; 1978, pp. 103-126.

resulta contradictoria con cualquier concepto moderno de imperialismo. Los beneficiarios más directos eran los pobres y los partidarios de Atenas en las ciudades sometidas eran los sectores más populares. Del mismo modo se fundamenta la paradoja de que la libertad del ciudadano griego se encuentra en relación directa con el desarrollo de la esclavitud, y el reconocimiento de la coincidencia de la esclavitud con las mejores manifestaciones de la cultura griega<sup>25</sup>. Sólo la «liberación» de los juicios morales presentes, gracias al autoanálisis, permite el análisis histórico.

Tales son las condiciones que permiten a Finley realizar en cada caso un estudio muy preciso, sobre las circunstancias muy concretas que caracterizan el mundo antiguo. Gracias a ello, no sólo puede profundizar en el fondo de cada cuestión, sino también plantearse históricamente los problemas metodológicos. Los obstáculos para hacer historia cuantitativa no proceden sólo de la carencia de datos. Es preciso también tener en cuenta el valor del número en cada sociedad, la función del documento en cada una de las épocas<sup>26</sup>. El procedimiento para producir documentos varía según las circunstancias políticas y sociales. Hasta ahí llega la especificidad del mundo antiguo. En uno de sus últimos estudios, sobre *Política en el mundo antiguo*<sup>27</sup>, son evidentes los resultados. Finley ha conseguido penetrar tanto en la estructura general de la política como en su funcionamiento concreto. Para avanzar en el conocimiento del pasado, es preciso adquirir la plena conciencia de la ignorancia que a veces resulta insalvable. En la práctica queda aquí demostrado cómo lo que en algunas ocasiones puede dar la impresión de una actitud pesimista ante el conocimiento no es más que una reflexión para llegar a un conocimiento más real, en la conciencia de que siempre estará presente la constante ideológica y de que la «realidad» en historia es siempre objeto de debate. En una reflexión sobre temas variados y, si se quiere, difícil, la relación entre pesimismo y optimismo epistemológicos que inunda su obra queda evidente en los trabajos reunidos en su *Uso y abuso de la historia*<sup>28</sup>.

Finley reconoce en varias ocasiones la influencia que sobre él ha ejercido la obra y el pensamiento de Max Weber<sup>29</sup>, lo que desde luego es palpable en la importancia atribuida al papel del *oikos* y en su concepción de la economía antigua<sup>30</sup>. El siguiente párrafo, con que termina su artículo sobre «La ciudad antigua», es suficientemente significativo: «He llegado al final, refiriéndome todavía a la ciudad antigua. ¿Es una categoría justificable? La cronología sola

<sup>25</sup> *Democracy*, p. 95.

<sup>26</sup> *Historia antigua*, pp. 53, ss.

<sup>27</sup> *Politics in the Ancient World*, Cambridge University Press, 1983, traducido, extrañamente, como *El nacimiento de la política*, Barcelona, Crítica, 1986.

<sup>28</sup> *Uso y abuso de la historia*, Barcelona, Crítica, 1977; *The Use and Abuse of History*, Londres, Chatto and Windus, 1975.

<sup>29</sup> «La ciudad antigua: de Fustel de Coulanges a Max Weber y más allá», *Grecia antigua*, pp. 35-59; «Max Weber y la ciudad estado griega», *Historia antigua*, pp. 133-156.

<sup>30</sup> Ver, por ejemplo, *El mundo de Odiseo* (*supra*, n. 1), «Aristotle and Economic Analysis», en *Studies...* (*supra*, n. 9), pp. 26-52, y, sobre todo, *La economía de la antigüedad*. Madrid, F.C.E., 1975; *The Ancient Economy*, Berkeley, University of California Press, 1973.